



MONTECASSINO

HERMANN
TERTSCH

SOLOS EN LA ESCOMBRERA

No les queda nada. Sus millones
de votos son una anomalía
española que de nada les sirve.
Están solos en la escombrera

MUCHO se ha escrito y se escribirá aun sobre la devastación causada por estas dos pasadas legislaturas. Porque es absolutamente extraordinaria y digna de estudio y análisis además de pasmo la capacidad de destrucción demostrada por los Gobiernos Zapatero a lo largo de estos años. Dada la probada ineptitud de sus miembros resulta evidente que sus motivaciones han sido en todo momento benéficas y que los resultados habidos jamás han sido intencionados ni por ellos. De haber pretendido hacernos tanto daño su ya proverbial ineficacia habría impedido que alcanzaran resultados tan rotundos y espectaculares. Ahora, una especie de justicia poética ha llevado la devastación hasta el partido socialista, responsable último del cataclismo que Zapatero ha supuesto para nuestro bienestar, nuestra seguridad y nuestro futuro. Habría sido injusto que su partido no quedara como una escombrera tras todas las que han generado por España. Todo lo han destrozado y profanado con la alegría insensata de adolescentes enajenados. Y ahí los tenemos ahora protagonizando ellos esa pelea a la que llamaban a todos y a la que los españoles se han negado a acudir. Si no fuera porque tenemos muy presentes su prepotencia, su sectarismo y su voluntad de imposición y atropello de los pasados años, darían pena por lo confundi-

dos, divididos y desasistidos que están. Los problemas de liderazgo no son muy distintos a los que tenían hace diez años. Cuando una constelación de casualidades que se habría de revelar maldita llevó al poder en el partido al joven de León. Con él y la selección negativa que se impuso de forma brutal con su llegada se disimuló la carencia de personas cualificadas en la cúpula del partido. Pronto los pocos cuadros profesionalmente competitivos habían abandonado la nave secuestrada por un elenco que más que selección era desecho de tiera. Además del desastre en la gestión de nuestra administración del estado nos han generado vergüenza y desprestigio dentro y fuera de nuestro país, allá donde fueran. Ahora todos ven al rey desnudo. Y causa estupor que tantos hayan tardado tanto en ver que estaba en obscena pelota picada.

El páramo intelectual de la izquierda queda siempre en evidencia cuando se han gastado el dinero de todos. Y no tienen medios coactivos para mantenerse en el poder y continuar con la redistribución de la miseria. Pero en el caso de España hemos de añadir, para explicar la amoralidad añadida, la perversa utilización de una memoria histórica que ha sido utilizada por esta izquierda para blindarse con una legitimidad envenenada. Al reabrir la herida de la guerra civil, gesta personal del presidente Zapatero, se quiso deslegitimar a la oposición liberal y conservadora como heredera del franquismo e identificar al régimen democrático con la II República en armas. Entonces se vio la fragilidad del carácter democrático de la izquierda española. Y que el experimento de Felipe González para inventarse en la transición una socialdemocracia española con ayuda y dinero de Brandt, Palme y Peres había tenido vida breve. Resurgió así el socialismo bélico antidemocrático de los años treinta con el nietísimo a la cabeza, con la revancha como lema y la exclusión como sistema. Mientras la derecha española había completado su distanciamiento crítico del franquismo, la izquierda volvió a identificarse plenamente con quienes desde el PSOE y el PCE en circunstancias históricas remotas e incomparables, se habían volcado en un proyecto tan totalitario como el del franquismo. Los peores asumieron lo peor como bandera. Pero la realidad no es piadosa con los enajenados. Ahora les ha hundido. No les queda nada. Sus millones de votos son una anomalía española que de nada les sirve. Están solos en la escombrera.